

Este verano, mi esposo me dió 24 gloriosas horas para descansar. Estaba tratando de recuperarme de una temporada muy dolorosa en el ministerio. Durante ese tiempo fuera leí las Escrituras, escuché un sermón, tomé un baño de sal de Epsom y oré. Me senté afuera y escribí en mi diario, pero aún así, al final de mi tiempo, todavía sentía una ansiedad persistente atrapada en mi cuerpo. Decidí hacer un video de ejercicios. ¿Y creerías que fue cuando me estiré y escuché a la instructora que me di cuenta de algo importante?

Ella dijo algo como: "¿Estás sintiendo amor?" Estaba a punto de tomar a la ligera su pregunta porque me pareció superficial... cuando el Espíritu me detuvo. "Entonces, Aylin ... ¿estás experimentando mi amor?" Gentilmente, El me mostró cómo ni una sola vez ese día había considerado el amor de mi Padre por mí.

El verdadero descanso me había evadido cuando me concentré ansiosamente en descansar. Pero cuando el Espíritu me permitió aferrarme a su amor por fe, sentí que mi cuerpo finalmente se relajó.


Esta serie trata sobre enseñar a nuestros hijos a permanecer en el amor, más específicamente en el amor del Padre. Es a medida que seguimos creyendo en Su amor inagotable que estamos en casa, sin importar dónde estemos o cuán difíciles sean nuestras circunstancias.

Pero, amigos, será difícil para nosotros modelar nuestra paternidad según la del Padre, si no estamos seguros en su amor. Como dice mi esposo, "el ministerio que Dios hace en nosotros es el que El quiere hacer a través de nosotros". ¿Estás recibiendo el ministerio del Espíritu que te asegura el amor del Padre?

Mi problema ese día no había sido la Palabra en sí misma, como si no fuera suficiente o el lugar equivocado para encontrarme con Cristo. El problema fue con el corazón que me acerqué a la palabra. Había permanecido en el desempeño, cuidándome a mí misma como si fuera huérfana.

En griego, permanecer significa permanecer, vivir, quedarse, continuar. Permanecer en Cristo es mucho más que leer las Escrituras y orar. Había hecho ambas cosas ese día, pero no las había hecho con fe, creyendo que era una con Cristo o que mi Padre estaba a favor mio. Había caído en pensar que si hacía lo correcto, vendría la paz. Pero la paz no llegó hasta que el Espíritu me recordó que no se trataba de lo que hice, sino de lo que hizo Él.

Ya estaba en casa, amada y deleitando su corazón...gracias a Cristo.

Día 2 // Permanecer en 

@aylinmerck